



EL COMERCIO.

Guayaquil, Agosto 30 de 1878.

AUNQUE LES PESE.

Por el órgano de "Los Andes" se ha manifestado el disgusto que ha causado en el ánimo de ciertas jentes el editorial de nuestro número anterior, que anunció la PLAUISIBLE VISITA que á esta ciudad ha hecho S. E. el Presidente de la República.

Aunque les pese á los terroristas y ultramontanos, y despreciando sus dictérios, debemos decir que esa visita ha sido PLAUISIBLE á los innumerales amigos que el Jefe de la Nación tiene en esta ciudad.

PLAUISIBLE para todos, por que ha venido con solícito interés á dar un vigoroso impulso á las obras de utilidad pública.

PLAUISIBLE para los ciudadanos de órden, puesto que la presencia del Caudillo ha dado mayor entusiasmo en favor de la causa.

Y PLAUISIBLE debía ser también para los mismos enemigos del actual órden de cosas, porque la visita del Supremo Magistrado no ha traído el terror y la persecución, como cuando visitaba García Moreno, sino la amabilidad y la clemencia, aun para con los adversarios del Gobierno.

Aunque les pese y nos contesten con insultos, diremos que no podrían jamás impedir la espontánea adhesión del pueblo ecuatoriano hácia el que hoy preside sus destinos, ni mucho menos estorbar las conquistas que hace diariamente en las diversas escalas sociales, ni el magnífico triunfo que acaba de obtener sobre el Vicario Andrade y otros prelados y religiosos, transugas de la santa causa del sacerdocio cristiano, sobre esos eclesiásticos estraviados que, con escandalosa apostasía de los principios consagrados por el Evangelio, se han lanzado, con cínica arrogancia, en el campo de las conspiraciones, para dar pábulo á ruines venganzas y á una sórdida ambición.

Aunque les pese y se muerdan de rabia, la carta autógrafa de S. Santidad al Presidente de esta República, es un reproche á la conducta del clero y una explícita justificación de la que con tanto tino y prudencia ha observado el Supremo Mandatario. Si el Beatísimo Padre no hubiera estado conforme con los actos del Gobierno ecuatoriano, jamás le habría enviado la carta autógrafa q' ya ha visto la luz pública. Luego el mero hecho de habersela dirijido en términos tan corteses i afectuosos, es una demostración perentoria de q' el Supremo Pastor aprueba la política q' relativamente á la iglesia ha observado el Caudillo de Setiembre, y de que está dispuesto á arreglar con este las relaciones entre la Iglesia y el Estado, y reprimir los desbordos de ciertos clérigos farisaicos, q', arrastrados por un espíritu de funesta rebelión, han pretendido ser soberanos absolutos, como sino estuvieran obligados á prestar obediencia á la Autoridad temporal, y como si no tuvieran un Supremo Jefe espiritual que los contenga y reprima.

Aunque les pese, ya conocerán los prelados altaneros y demas clérigos, q' en las altas rejiones de la iglesia no se juzga al travez de ese prisma apasionado que les ha servido de criterio, sino bajo el verdadero punto de vista de las cosas; y que el advenimiento del ilustrado Cardenal Pecci al Pontificado, es un verdadero triunfo del cristianismo y la civilización, sobre el moderno paganismo y la barbarie.

¡Si! En medio de la desolación moral; cuando la duda se ha apoderado de los ánimos á causa de tantas aberraciones y escándalos de personas eclesiásticas; cuando las aras del Santuario se han manchado con los abusos y pasiones de aquellas; en tan angustiosa situación, conviene que el Pastor de los pastores procure restablecer en el mundo el apostolado de la verdadera doctrina; que inculque

los principios rejeneradores del Evangelio, en contraposición á las máximas disolventes del ultramontanismo, y que ponga á la iglesia de Cristo, en armonía con las léjítimas esencias del humano desarrollo.

Así demotará Leon XIII que su exaltación á la sublime Cátedra de San Pedro no es un hecho comun, producido por la intriga y las conveniencias de la política europea, sino un gran suceso providencial, para demostrar al mundo que Dios no se ha olvidado del mundo. Este necesita, en verdad, de un apóstol que lleve á las naciones, en su estado de desolación, el bálsamo de la doctrina evanjélica, á fin de que se conozca que la religión de luz y de amor pertenece á todas las edades del género humano, á todos los grados de la civilización, y que sus principios están fundados en la naturaleza misma del hombre y en las leyes de su destino.

Deba, pues, el obrero de la rejeneración cristiana, que hoy ocupa el solio pontificio, colocarse á la altura de la época y reformar la disciplina eclesiástica, poniéndola en consonancia con el espíritu evanjélico y con las nuevas instituciones que los pueblos van realizando en su desenvolvimiento progresivo.

Conviene que el Vicario de Jesucristo, para ser tal, no desconozca la razón y la libertad, esos destellos sublimes de la esencia divina sobre la humana creatura, que constituyen la base fundamental del inmortal destino del hombre. Preciso es que se reivindiquen, ante la verdad y la justicia, los derechos de la libertad individual, torpemente combatidos por el ultramontanismo, y sin embargo, luminosamente proclamados por Jesucristo, quien sentó el principio de que todos los hombres son libres, porque todos son hermanos y todos iguales. El Redentor fundó la libertad en la fraternidad y en la igualdad, pues entre hermanos iguales no puede haber la orgullosa exaltación del que oprime, ni el humillante abatimiento del oprimido.

Favoreciendo el desarrollo de ese principio cristiano, el léjítimo Pastor de los pastores derramará en la sociedad el jérmén de una nueva vida, y hará que se aplanen las altas montañas que la ambición, la fortuna y el orgullo han levantado entre los hombres.

Es una necesidad vital para el mundo católico, que el Supremo Jefe de la iglesia restablezca el sacerdocio cristiano, estirpando el funesto ultramontanismo. Este se liga á los tiranos para remachar cadenas á la humanidad; mientras que aquel trata de romper esas cadenas, y predica á los pueblos q' la redención se operó, no solo contra el pecado, sino contra toda dominación despótica, como lo asevera el Apóstol cuando dice:—"Redimidos habeis sido á gran precio, no querais haceros esclavos de los hombres."

La redención quedó operada; pero, en su mas brillante aurora, vino á eclipsarla el espíritu de las tinieblas. Este ha condenado por sistema la libertad de pensar, para dominar los pueblos por medio de la ignorancia. Mas ya es tiempo de que un gran pontífice, proteja el desarrollo del pensamiento, de ese destello de Dios en la conciencia humana. El Evangelio escije un dócil asentimiento á la verdad religiosa; pero no impide que el hombre la ponga en mayor evidencia con el auxilio de la razón. El razonamiento es la base del mundo moral; y por eso el cristianismo enseña á razonar sus creencias para que tengan firmeza y solidez.

Sobre todo, preciso es que el pontífice á quien le ha sido concedida la alta honra de trabajar por el restablecimiento del cristianismo, haga entender que la religión no es en beneficio esclusivo del clero, sino del género humano, y que los ministros del Santuario son los dispensadores de todo bien. De esa manera se harán grandes conquistas, porque á la elocuencia de los hechos nadie se resiste.

El mundo entero se prosternará ante el cristianismo cuando vea que, así como en un rayo del sol viene el calor y la luz que á todos vivifica, así también la religión es un rayo de Dios que trae sus beneficios á toda la humanidad—cuando se convenga, en fin, que la religión es la Providencia sobre la tierra, y que sus ministros el órgano de la munificencia divina, ángeles de consuelo, de mansedumbre, de paz y caridad.

El Evangelio y la civilización del siglo escijen que el Sumo Pontífice Leon XIII, trabaje con entusiasmo apostólico, á fin de que en la bandera de todos los pueblos se inscriba este gran lema: LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD—esos tres magníficos principios sellados, con la sangre del Divino Restaurador, en el sublime sacrificio del Calvario.

Hemos hecho una nueva reseña del glorioso triunfo que el Jefe de la Nación ecuatoriana acaba de obtener sobre la obstinación y rebeldía de una parte del clero—triunfo que puede considerarse como el gran florón en la corona de sus victorias: hemos vuelto á consignar los principios fundamentales de toda civilización bien entendida: hemos, en fin, renovado la proclamación de nuestras impiedades y herejías.

Nuestra fervorosa devoción por la verdad tanto en política como en religión, en estas dos cosas que hoy se hallan tan íntimamente ligadas, que no es posible tratar de la una sin tocar la otra—tal ha sido la modesta divisa que hemos dado á este periódico. Mañana cambiará de faz, exornándose con una nueva y lujosa librea; como donado campeón del programa de Setiembre, trabajará con mejor éxito, para realizar la rejeneración del país; y por último, recibiendo todos los resplandores de la erudición y de la elocuencia, brillará en los horizontes literarios.

Sin embargo, la causa de la civilización, la causa de los grandes principios proclamados en el siglo de las luces, no ha sido estraña á este periódico, bajo la humilde enseñanza del que lo ha redactado por trece meses. Colocado en medio de solemnes y decisivas circunstancias, que habian puesto la pluma en su mano para rechazar los embates de los terroristas y ultramontanos, de esos dos elementos que se identifican y apoyan por la solidaridad de intereses y tendencias, cumplia á su deber combatir con fidelidad y con valor—si, con esas dos cualidades inherentes al que, arrostrando el martirio, ha pertenecido en todas partes al apostolado de la libertad.

Í ese mismo entusiasmo, esa decisión imperturbable, han recibido mayor aliento en una ciudad cuyos hijos son fidelísimos á las instituciones liberales, y valerosos en los combates—en una ciudad cuyo malecon es como un altar levantado á la civilización, y en cuyas aras ha corrido la sangre de las víctimas para fecundar el suelo de la patria— en una ciudad que, poniéndose en armonia con sus gloriosas tradiciones, enarbó en Setiembre, el estandarte de la rejeneración, y cuyo programa permanece indeleblemente escrito en el corazon de los Guayaquileños. En estas riberas, que son como el foco de felices inspiraciones y el nido de inmortales jenios, sesiente renacer un patriótico entusiasmo, una dulce y consoladora esperanza.

Pero cualquiera que sea el punto señalado por las circunstancias, dentro ó fuera del país natal, jamás fluctuaremos en prestar todo jenero de servicios á la gran causa de la libertad y del derecho, que es la causa de Dios, consagrada por la filosofía y sancionada por la historia.

EXTERIOR.

ALEMANIA.

Lóndres, Julio 31.—Las elecciones para miembros del Parlamento alemán se veri-

ficaron ayer en todo el Imperio. Los progresistas triunfaron en cinco distritos de Berlín: un ultramontano, en Colonia; un liberal nacional, en Cassel, y un conservador en Königsborg. En Strasburgo fué electo el candidato de oposición. En Berlín solo obtuvo el Jeneral Molke 2,811 votos contra 8,977 que alcanzó el candidato progresista Haesel. El Ministro Falks fué tambien completamente derrotado en dos distritos.

Los liberales nacionales han ganado las elecciones en Saarbrücken y Heidelberg.

Se sabe hasta ahora que han resultado electos 40 liberales nacionales, 14 ultramontanos, 11 progresistas, 3 conservadores, 3 separatistas y un socialista. En 23 distritos hay que proceder á nuevas elecciones.

En 38 distritos de la Alemania del Sur han resultado electos 19 liberales nacionales, 6 conservadores, 3 ultramontanos y 1 separatista. Son necesarias nuevas elecciones en 9 distritos.

Los socialistas han depositado en las urnas mayor número de votos que ninguna otra vez, pero han sido derrotados por los esfuerzos de todos los demas partidos.

El "Pall Mall Gazette" publica un telegrama de Berlín que anuncia que el Conde de Bismarck, hijo del Gran Canciller, ha sido derrotado en la elección habida en Lüneburg, donde se presentaba como candidato.

El nuncio del Papa continúa en Kissingen. El Príncipe de Bismarck le ha hecho una larga visita.

Nobling, autor del atentado contra la vida del Emperador, intentó suicidarse con unas tijeras el sábado, pero fué descubierto á tiempo y se le impidió efectuar su propósito.

ITALIA.

Lóndres 3.—Entre otros varios miembros del Sacro Colegio que se mencionan para suceder al cardenal Franchi en la secretaria de Estado, se cita á los Cardenales Nina, Luca y Hohenlohe.

Lóndres 4.—Se anuncia en Roma que Su Santidad ha nombrado secretario de Estado al Cardenal Luca, Prefecto de la Congregación. El referido Cardenal es italiano, nació en 1805 y obtuvo el capelo cardenalicio en 1863.

Lóndres, Agosto 2.—Un despacho de Roma, fechado ayer, anuncia que el Cardenal Franchi ha fallecido.

Roma 2.—Los funerales del Cardenal Franchi se celebrarán el lunes próximo. Entretanto, se han suspendido las audiencias en el Vaticano.

Lóndres, Agosto 1º.—El Nuncio del Papa llegó de Munich á Kissingen el martes y ha sido recibido varias veces por el Príncipe Bismarck. Dicease que pronto comenzarán negociaciones directas entre Alemania y el Vaticano.

Roma 2.—Se dice que el Nuncio del Papa en Munich ha llegado á una inteligencia con el Príncipe de Bismarck en Kissingen, respecto á un modus vivendi entre el Gobierno y el Vaticano.

Lóndres, Julio 6.—Un telegrama de Roma dice que, á consecuencia de las negociaciones con el Príncipe de Bismarck, el Vaticano está formulando nuevas instrucciones al clero de Prusia. Se cree probable que el Cardenal Ledochowaky vuelva á Viena.

Lóndres, Julio 6.—Se dice que han ocurrido dificultades que aplazan por algún tiempo el restablecimiento de relaciones entre Inglaterra y el Vaticano.

PERU.

Correspondencia especial para "El Comercio."

Lima, Agosto 20 de 1878.

SS. RR.

No se comprenderá á la distancia lo que está pasando en el Perú, si no se tiene una idea sintética de la situación que han creado los partidos militantes. Estos han sido tres, á saber, el conservador, clerical ó pirolista, el civilista, paralista ó de la argolla y el nacional ó praidista.

El primero es aquí, como en todas partes, representante de las tradiciones, es idólatra de los gobiernos fuertes.

El segundo promueve y sostiene la idea de la reforma.

El tercero se compone de un conjunto en que hay liberales y conservadores, anticivilistas y anti-pirolistas, y que tienen por centro la unidad el actual gobierno.

La lucha entre los partidos nacional y civilista ha sido vigorosa y sangrienta. En el primero los agentes del Gobierno han cometido abusos de autoridad que la prensa civilista ha denunciado frecuente y enérgicamente.

Los civilistas por su lado han hecho sus mesas duales empleado cuantos recursos,



